

MITOS E IMAGINARIOS
LITERARIOS DE ESPAÑA (1831-1879)

Marieta Cantos Casenave (ed.)



LA CUESTIÓN PALPITANTE
LOS SIGLOS XVIII Y XIX EN ESPAÑA

Vol. 38

Consejo editorial

Joaquín Álvarez Barrientos
(CSIC, Madrid)

Pedro Álvarez de Miranda
(Real Academia de la Lengua Española, Madrid)

Lou Charnon-Deutsch
(SUNY at Stony Brook)

Luisa Elena Delgado
(University of Illinois at Urbana-Champaign)

Fernando Durán López
(Universidad de Cádiz)

Pura Fernández
(Centro de Ciencias Humanas y Sociales, CSIC, Madrid)

Andreas Gelz
(Albert-Ludwigs-Universität, Freiburg im Breisgau)

David T. Gies
(University of Virginia, Charlottesville)

Kirsty Hooper
(University of Warwick, Coventry)

Marie-Linda Ortega
(Université de la Sorbonne Nouvelle / Paris III)

Ana Rueda
(University of Kentucky, Lexington)

Manfred Tietz
(Ruhr-Universität, Bochum)

Akiko Tsuchiya
(Washington University, St. Louis)

MITOS E IMAGINARIOS LITERARIOS DE ESPAÑA (1831-1879)

Marieta Cantos Casenave (ed.)

Iberoamericana - Vervuert · 2022

Este volumen forma parte de los resultados científicos del «Proyecto Leer y escribir la nación: Mitos e imaginarios literarios españoles (1831-1879)» (FFI2017-82177-P), financiado por AEI/FEDER, UE, Universidad de Cádiz (2017-2020). Versiones preliminares de los trabajos que aquí se publican se expusieron durante el Congreso Internacional «Leer y escribir la nación: Mitos e imaginarios literarios españoles (1831-1879)», Cádiz, 22-24 de septiembre de 2021, organizado por Marieta Cantos Casenave, IP del citado Proyecto de investigación.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Reservados todos los derechos

© Iberoamericana, 2022
Amor de Dios, 1 — E-28014 Madrid
Tel.: +34 91 429 35 22
Fax: +34 91 429 53 97
info@iberoamericanalibros.com
www.iberoamericana-vervuert.es

© Vervuert, 2022
Elisabethenstr. 3-9 — D-60594 Frankfurt am Main
Tel.: +49 69 597 46 17
Fax: +49 69 597 87 43
info@iberoamericanalibros.com
www.iberoamericana-vervuert.es

ISBN 978-84-9192-272-8 (Iberoamericana)
ISBN 978-3-96869-276-0 (Vervuert)
ISBN 978-3-96869-277-7 (ebook)

Depósito legal: M-17532-2022

Imagen de la cubierta: *María de Molina presenta a su hijo Fernando IV en las Cortes de Valladolid de 1295 o Jura de Fernando IV en las Cortes de Valladolid*, óleo sobre lienzo, Antonio Gisbert Pérez, 1863, Palacio de las Cortes, Madrid.

Diseño de la cubierta: a. f. diseño y comunicación

Impreso en España
Este libro está impreso íntegramente en papel ecológico blanqueado sin cloro

ÍNDICE

Leer y escribir la nación española. Apostillas a un proyecto <i>Marieta Cantos Casenave</i>	7
--	---

PRIMERA PARTE. UNA NACIÓN PARA LAS MUJERES

¿«No hay nación para este sexo»? Dinámicas de ampliación del imaginario nacional femenino en la obra narrativa de Carolina Coronado <i>Juan Pedro Martín Villarreal</i>	19
<i>Rienzi el Tribuno</i> y la contribución femenina a la creación del imaginario nacional a través del personaje de María <i>Carmen Amaya Macías</i>	35
<i>Amor a la patria</i> : antecedente del feminismo comprometido de Rosario de Acuña <i>José María Fernández Vázquez</i>	55
Viajeras en México. Tres miradas sobre el paisaje: Francis Erskine Inglis, marquesa de Calderón de la Barca (1804-1882), Paula Kolonitz (1830-¿?) y Emilia Serrano de Wilson (1843-1922) <i>M^a Isabel Morales Sánchez</i>	67
Mujeres de rompe y rasga: el imaginario femenino en la zarzuela andaluza decimonónica <i>M^a del Carmen López Gómez</i>	93
La imagen de la mujer en los almanaques cómico-satíricos de la segunda mitad del siglo XIX <i>David Loyola López</i>	111

SEGUNDA PARTE. NUEVOS HÉROES PARA LA NACIÓN

Reimaginando la leyenda de Bernardo del Carpio a través de la novela en el XIX español: George Washington Montgomery, Manuel Fernández y González y Emilio de Alcaraz <i>Javier Muñoz de Morales Galiana</i>	135
---	-----

Miguel de Cervantes, héroe nacional: entre la documentación historiográfica y la ficción recreativa en el siglo XIX <i>Francisco Cuevas Cervera</i>	147
La mitificación de Diego Muñoz Torrero y Salustiano de Olózaga en la literatura española del XIX <i>Eduardo Fernández López</i>	165
Los monumentos conmemorativos: lecturas cívicas de la nación <i>Alberto Ramos Santana</i>	181

TERCERA PARTE. HACIA UNA LITERATURA NACIONAL

El imaginario de <i>El Artista</i> como solución de progreso de España (1835-1836) <i>Julia M.ª Bernal Ferriz</i>	205
En torno a la orientalización de España: la traducción de los <i>Cuentos de la Alhambra</i> (1844) de Manuel María Santa Ana, editados por Mellado <i>Marieta Cantos Casenave</i>	225
Versos épicos: el marqués de Molíns y el romancero de la guerra de África de 1860 <i>Salvador García Castañeda</i>	255
<i>La Violeta</i> (1862-1866): escribir y leer la historia en la España isabelina <i>María Isabel Jiménez Morales</i>	267
La teatralidad del imaginario nacional: la escenografía romántica y costumbrista del drama <i>Alberto Romero Ferrer</i>	279
Sobre los autores	297
Índice onomástico	305
Índice topográfico	309

LA VIOLETA (1862-1866):
ESCRIBIR Y LEER LA HISTORIA EN LA ESPAÑA
ISABELINA

María Isabel JIMÉNEZ MORALES
Universidad de Málaga

Enrique Domenech afirmaba en enero de 1865 que «de cuantas ciencias abraza el ser humano, ninguna hay ciertamente que se armonice más con la naturaleza del siglo XIX que la Historia», siendo «más que nunca conveniente, y hasta necesario» su estudio¹. En este trabajo analizo el tema de la historia en una de las revistas femeninas más importantes del siglo XIX: *La Violeta*, completando los trabajos de Jiménez Morell, Simón Palmer, Sánchez Llama, Encabo Fernández y, muy en especial, el de Díaz de Alda, que, no obstante, no han detenido su atención en el tema aquí propuesto.

La Violeta fue fundada y dirigida por Faustina Sáez de Melgar desde el 7 de diciembre de 1862 hasta el 31 de diciembre de 1866, publicando 209 números a lo largo de cuatro años. Muy pronto se convierte en una de las mejores publicaciones de la España isabelina, tal y como afirma Díaz de Alda². Lo confirma un anuncio publicado en marzo de 1863, donde su directora, al hacer balance del primer trimestre, indica que el público de la revista había recompensado su labor «premiándonos con una suscripción tan inmensa que nos permite ofrecer notables mejoras, algunas de las cuales no podrán menos de sorprenderos agradablemente». Faustina Sáez de Melgar quería elevar la revista «al nivel de las mejores que se publican en España y aun en el extranjero»³. Y parece que logró su objetivo, pues

¹ «La Historia», *La Violeta*, n.º 109, 1 de enero, 1865, p. 1.

² Díaz de Alda, M.^a Carmen, «Análisis de la revista decimonónica *La Violeta*», *Arbor. Ciencia, Pensamiento y Cultura*, vol. 190 (770), 2014, p. 2.

³ «A nuestras suscriptoras», *La Violeta*, n.º 13, 1 de marzo, 1863, p. 1.

en el «Prospecto para 1866», publicado el 8 de enero de ese año, habla de «la inmensa popularidad» que alcanzó *La Violeta*.

El contenido de esta revista cambió a lo largo de su trayectoria, pero, a grandes rasgos, ofrecía secciones similares a las de otras publicaciones femeninas: modas, literatura, moral, teatros, labores, educación... No obstante, debe destacarse el interés que su directora mostró por la historia y muy en especial desde 1864, año a partir del que su presencia se hace más patente⁴. Para comprender la importancia que tuvo este tema en las páginas de la revista, solo hay que citar el abundante número de textos históricos: ciento treinta y seis; pero también habría que resaltar la frecuencia con que se incluían varios artículos de este tema en un mismo número o el hecho de que un acontecimiento o personaje fuese estudiado por diferentes colaboradores⁵. Me parece revelador que muchos de estos textos apareciesen en la primera plana de las entregas semanales de *La Violeta*, máxime si tenemos en cuenta el orden de las secciones de las revistas femeninas, que, a juicio de Simón Palmer⁶, solían comenzar con «un editorial de carácter educativo y tono moral sobre la mujer» y no con una biografía o un estudio histórico. La mayoría se escribieron en prosa, pero también se publicaron algunas poesías que abordaban gestas de nuestra historia y aspectos biográficos puntuales de personalidades destacadas⁷. Casi todos estos textos fueron producciones originales, aunque en ocasiones la revista incluyó traducciones⁸. Lo

⁴ En 1862, la historia fue inexistente en sus páginas. En 1863 solo se publicaron cuatro textos: dos estudios históricos —sobre Viriato y Doña Urraca de Asturias—, una leyenda y una anécdota acerca de Isabel II. Entre 1864 y 1866 la revista dio a la luz 132 artículos sobre este tema, siendo 1865 el año más prolífico.

⁵ Así sucedió con el episodio del 2 de mayo de 1808, estudiado por Julián Castellanos y Rogelia León en un mismo número: 1 de mayo, 1864, pp. 1-4 y 6-8. De los personajes históricos, destacan Carlota Corday y Agustina de Aragón, a quienes Castellanos y Tomeo y Benedicto dedicaron sendos artículos (n.ºs. 65 y 149, para la primera y 90 y 119, para la segunda). Asimismo, la subida al trono de Granada de Yusuf II se recrea gracias a Tomeo y Benedicto (n.º 90) y a Rogelia León (n.º 179).

⁶ Simón Palmer, M.ª del Carmen, *Revistas femeninas madrileñas*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid/Instituto de Estudios Madrileños, 1993, p. 12.

⁷ Entre ellas destacan las de Rafael Serrano Alcázar («Alejandro»), Ildefonso Llorente Fernández («Sagunto» y «Viriato»), Joaquín Tomeo y Benedicto («A Cervantes» y «Cervantes») y Constantino Gil («A Numancia»).

⁸ Felipe Pérez tradujo un cuento de Boccaccio para «La prometida del rey de Granada o los amantes desgraciados» (n.º 121, 26 de marzo, 1865) y Julián Castellanos hizo lo propio en «Fidias» con un texto francés (n.º 129, 21 de mayo, 1865). Faus-

habitual era que se presentasen en forma de artículos independientes (de una o varias entregas), pero no faltaron las series que se prolongaron en el tiempo, demostrando la buena acogida de este tipo de escritos⁹.

Los colaboradores de *La Violeta* es un aspecto ya estudiado¹⁰, siendo mayor el número de escritores en comparación con el de escritoras, que solo supuso un treinta por ciento del total. Del elenco de colaboradoras de la revista —Ángela Grassi, María del Pilar Sinués, María Josefa Massanés, Rogelia León, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Joaquina García Balmaseda, Fernán Caballero, Antonia Díaz de Lamarque...— solo tres de ellas escribieron artículos de tema histórico: Faustina Sáez de Melgar, Fernán Caballero y Rogelia León. Las dos primeras publicaron un único texto, siendo la última autora la más destacada colaboradora de esta materia —Díaz de Alda dirá de Rogelia León que fue una de las pocas mujeres que escribió con cierta regularidad en la revista¹¹—, pues publicó, entre tradiciones, biografías, anécdotas y ensayos, diecinueve artículos de asunto histórico. De los colaboradores masculinos destacan sobre el resto Joaquín Tomeo y Benedicto y Julián Castellanos. Díaz de Alda los considera «redactores de plantilla» al participar activamente en sus secciones más importantes a lo largo de sus cuatro años de existencia¹². El resto de los artículos históricos de *La Violeta* corrió a cargo de escritores que colaboraron de forma muy puntual, con uno o dos textos a lo

tina Sáez de Melgar tradujo un relato (sin especificar) para «Las gavillas de la reina Blanca» (n^{os} 184 y 185, 24 y 30 de abril, 1866). En el caso de «El moro. Leyenda italiana» (n^o 135, 2 de julio, 1865), la revista publicó un escrito de Giambattista Giraldi Cinthio que inspiró el *Otelo* de Shakespeare.

⁹ Hubo seis series históricas en *La Violeta*. La primera fue «Estudios históricos», dirigida por Julián Castellanos (1 de noviembre, 1863 a 29 de enero, 1865). A los cuatro meses, Rogelia León estrena «Leyendas moriscas» (13 de marzo a 29 de mayo, 1864). La serie más longeva fue «Galería histórica», de Tomeo y Benedicto (1 de enero, 1865 a 30 de septiembre, 1866). Julián Castellanos estrena una nueva serie: «Galería de artistas célebres» (21 de mayo, 1865 a 16 de julio, 1866) y, entre agosto y septiembre de 1865, Tomeo y Benedicto dirige «Celebridades contemporáneas». La última colección seriada apareció entre el 16 de mayo y el 8 de noviembre de 1866 y fue firmada por Rogelia León: «Tradiciones granadinas».

¹⁰ Díaz de Alda, «Análisis de la revista decimonónica *La Violeta*», pp. 4-5; Simón Palmer, *Revistas femeninas madrileñas*, pp. 28-33.

¹¹ Díaz de Alda, «Análisis de la revista decimonónica *La Violeta*», p. 3.

¹² *Ibíd.*

sumo: Nicolás Castor de Caunedo, Felipe Pérez Anaya, Rafael Ferrer y Bigné, Rafael Serrano Alcázar, Constantino Gil, Ildefonso Llorente Fernández, Antonio Alcalde Valladares, Juan Eugenio Hartzenbusch, Leandro Ángel Herrero y Enrique Domenech.

Dependiendo del objeto de estudio: una tradición, una vida célebre, una época o reinado, un episodio histórico, un monumento, una hazaña, un viaje, un descubrimiento científico, un invento, una página de la historia sagrada... nacían diferentes géneros históricos: anécdotas, biografías, crónicas, memorias, anales, leyendas, relatos de viajes... *La Violeta* siguió las modas del momento y sus páginas recogieron géneros históricos diversos. Los menos cultivados fueron el relato de viajes, la anécdota y el ensayo erudito; frente a la leyenda, el estudio histórico centrado en un reinado y la biografía, que fueron los más numerosos. Con respecto a las anécdotas, se publicaron pocas y todas estuvieron relacionadas con momentos puntuales en la vida de artistas y reyes. Salvo la que se cuenta sobre Haydn¹³, fueron escritas por mujeres: Fernán Caballero, Faustina Sáez de Melgar y Rogelia León. De todas se pueden extraer conclusiones relacionadas con cualidades cristianas —como la caridad o la virtud—, la perseverancia, el amor al pueblo..., lecciones que iban dirigidas claramente a las lectoras. La primera anécdota publicada fue «Los dos memoriales», de Fernán Caballero. Recuperaba un viaje a Sevilla de Isabel II en 1862, que, sin duda, la revista publicó para enaltecer su figura y así agradecer la magnífica relación que palacio mantenía con su directora. La idea proyectada era la de una soberana generosa, providencial, caritativa y amada por su pueblo¹⁴.

El relato de viajes tiene un único testimonio en *La Violeta*: «Impresiones de un viaje a Andalucía», que Julián Castellanos publicó desde el 16 de agosto al 16 de noviembre, 1866. Este trabajo combinaba datos prácticos que podía necesitar un viajero con abundante información histórica. La crónica artística solo dejó tres ejemplos en

¹³ F. F. de C., «Haydn», *La Violeta*, nº 63, 14 de febrero, 1864.

¹⁴ Al igual sucede con «Un bautismo misterioso», donde su autora rescata una tradición que consolida el temple caritativo de Felipe II al apadrinar en su bautismo a un niño de baja cuna (n.º 183, 16-junio-1866). Esta misma escritora refiere dos anécdotas relacionadas con el mundo del arte: «El cuadro de la chanfaina» (nº 184, 24 de junio, 1866) y «Una reina y un artista» (nº 181, 30 de mayo, 1866). Faustina Sáez de Melgar recuperó una anécdota de Blanca de Castilla: «Las gavillas de la reina Blanca» (n.ºs 184 y 185, 24 y 30 de junio, 1866).

La Violeta, donde se mezclaba lo artístico y lo histórico¹⁵. Igual sucede con el ensayo erudito: solo se publicaron tres textos, donde sus autores —Enrique Domenech, Julián Castellanos y Joaquín Tomeo y Benedicto— reflexionaban, respectivamente, sobre el concepto de historia en el siglo XIX (1 y 8 de enero, 1865); acerca de la marcha de la humanidad (4 y 11 de junio, 1865) y sobre la primacía y decadencia del imperio español (3 de julio, 1864).

Las leyendas y tradiciones con base histórica fueron muy numerosas y casi todos los colaboradores las cultivaron a lo largo de su trayectoria. Destacaron Rogelia León, al dirigir las series «Tradiciones granadinas» y «Leyendas moriscas», y Julián Castellanos, que publicó cerca de una decena de ellas, ambientadas en la Edad Media. El género histórico más cultivado en *La Violeta* fue, sin duda, la biografía. De hecho, casi dos terceras partes de los artículos de tema histórico lo fueron. Su directora no hizo más que plasmar una moda en auge, pues el relato de vidas célebres alcanzó en el siglo XIX gran relevancia, convirtiéndose en destacado género didáctico que aunaba datos históricos y ejemplos reales de conducta¹⁶. Las biografías de *La Violeta* podían ser más o menos extensas, tener un mayor o menor rigor, incluir anécdotas o tradiciones, ser generales o recoger una etapa puntual del biografado. Ahora, junto a los grandes personajes de todos los tiempos —Guzmán el Bueno, Carlos II, Luis XVI, Carlos III...— aparecen nombres como el duque de Rivas, Magallanes, Gutenberg, Colón, Montgolfier..., pues sus vidas son tan dignas de conservarse en la memoria como los hechos de Napoleón, Nerón o Felipe II. La revista publicó setenta y ocho biografías, siendo más numeroso el de vidas femeninas (cuarenta y seis) que masculinas (treinta y dos).

Reflexionando sobre la finalidad de tantos textos históricos en *La Violeta*, se advierte que, básicamente, se aprecian tres funciones de la historia: la instructiva, la moralizadora y la utilidad política. En

¹⁵ «San Juan de la Peña. (Recuerdos)», de Tomeo y Benedicto (nº 88, 1 de agosto, 1864); «Medina Azzahrá», de Alcalde Valladares (nºs 171 y 172, 16 y 24 de marzo, 1866) y «Un día en el monasterio de Guadalupe», de Leandro Ángel Herrero (nºs 193, 194, 199, 200, 201 y 202, 31 de agosto, 8 de septiembre, 16, 24 y 31 de octubre y 8 de noviembre, 1866).

¹⁶ Servén Díez, Carmen, «Lecturas formativas en el siglo XIX: los modelos históricos propuestos por las escritoras menores», en AA. VV., *La historia en la literatura española del siglo XIX*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2017, pp. 527-528.

primer lugar, es obvio pensar que la Historia nace en el siglo XIX como una disciplina encaminada a la educación¹⁷, formando parte muy pronto de los textos escolares. La historia cumple una finalidad claramente instructiva, pues nos hace conocer los acontecimientos y hombres más importantes. Los periódicos y revistas de la época pronto advierten que esta disciplina puede convertirse en un importante cauce para ampliar la cultura de sus lectores, por eso entra en revistas como la que hoy estudiamos, dirigidas a un público femenino, con menor formación que el masculino. Sáez de Melgar era consciente de ello y, en el último año de andadura de la revista, afirmó que, aparte de gran popularidad, *La Violeta* alcanzó «notoria utilidad para la educación y la enseñanza» de todas sus colaboraciones¹⁸.

La función instructiva de la historia se relaciona estrechamente con el aspecto de su recepción por parte de los lectores. *La Violeta* era una publicación destinada a las mujeres, pero en el primer número de la revista un artículo aclaraba la intención de servir de distracción y sólida instrucción a todos los miembros de la familia, no solo a las féminas. Se especificaba, incluso, qué contenidos eran los adecuados para cada uno de sus miembros. Me parece de gran interés la diferenciación literaria y de género que hace *La Violeta* con respecto al tema estudiado, pues los textos históricos no iban dirigidos en un principio a las mujeres, a quienes la revista proponía artículos de modas, labores, educación y moral. La historia —junto a los relatos de viajes, los descubrimientos científicos y los artículos de costumbres— iba destinada al «anciano encanecido, para que olvide por un instante sus voluminosos infolios y distraiga su fatigada mente con relaciones ligeras y agradables»¹⁹. Con el transcurso del tiempo, se diversificaron los destinatarios de la historia, incluyendo entre ellos a la mujer. De hecho, en enero de 1864, casi un año después del editorial mencionado, un anuncio informaba de los cambios que experimentaría la revista. Con respecto a la parte literaria, indicaba que se insertarían «con la mayor frecuencia posible artículos históricos», cuya finalidad era servir a «los niños y las jovencitas, a fin de que nuestra publicación sea útil para todas las edades y para todas

¹⁷ Torre Echávarri, José Ignacio de la, «El pasado y la identidad española, el caso de Numancia», *Arqueoweb. Revista sobre Arqueología en Internet*, vol. 4, nº 1, 2002, p. 14.

¹⁸ «Prospecto para 1866», *La Violeta*, nº 162, 8 de enero, 1866, p. 1.

¹⁹ «A nuestros lectores», *La Violeta*, nº 1, 7 de diciembre, 1862, p. 2.

las clases»²⁰. Por tanto: más artículos de historia en *La Violeta* y dirigidos, ahora, también a las mujeres. Dos circunstancias confirman la incorporación del público femenino entre los destinatarios de la historia. La primera se da justo un año después de este anuncio, en 1865, cuando *La Violeta* inaugura «Galería histórica», serie destinada a la instrucción de las mujeres, a las que se les enseñaba cosas diferentes que a los varones. Esta serie podría concebirse como una de esas obras que, a juicio de Servén Díez, «se consideraban apropiadas para la formación femenina», siendo relevante en ellas el tema histórico²¹. La segunda circunstancia se relaciona con Rogelia León, colaboradora de *La Violeta* que, a partir de marzo de 1864, empieza a transmitir conocimientos históricos a sus congéneres. Sus textos eran presentados con una sensibilidad eminentemente femenina, destacando anécdotas y rasgos que aligeraban sus escritos del rigor erudito propio del ensayo histórico.

Aparte de la faceta instructiva, los pedagogos y escritores ven en la historia un tema a través del que se puede enseñar valores, sirviendo para formar moralmente a los lectores (y muy en especial a las mujeres). Se les enseña historia, pero los escritores, en mayor o menor grado, adornan el relato con reflexiones morales, de comportamiento..., que debían calar en las conciencias femeninas. Eligen personajes ilustres del pasado que ofrecen datos históricos y ejemplos reales de conducta y, para ello, el molde histórico idóneo es la biografía²². C. Servén Díez señala que, en el siglo XIX, los modelos preferentemente ofrecidos en estas colecciones «son de reinas o damas de la más alta nobleza, alguna escritora, alguna santa»²³.

Los artículos de *La Violeta* que retrataban semblanzas femeninas parecían ir más encaminados a reforzar el modelo de mujer que la

²⁰ «A nuestros suscritores», *La Violeta*, nº 57, 3 de enero, 1864, p. 1.

²¹ Servén Díez, «Lecturas formativas en el siglo XIX», p. 527.

²² En *La Violeta*, hay numerosos ejemplos de textos divulgativos e instructivos moralmente, que no puedo enumerar, pero me gustaría citar unas palabras de Rogelia León de su artículo «La esposa de don Favila» (nº 194, 8 de septiembre, 1866). En él da numerosos consejos a la mujer y afirma con rotundidad que, pese a ser D^a Froiluba un ejemplo de épocas muy pretéritas, «no por eso es menos a propósito para hacer ver por ella a las de nuestros tiempos las virtudes que poseía» (p. 255). Y, al final de la biografía, vuelve a insistir la autora granadina que ambos ejemplos: los de D. Favila y su esposa, «deben ser una lección provechosa que no debe pasar desapercibida en la sociedad» (p. 257).

²³ Servén Díez, «Lecturas formativas en el siglo XIX», p. 532.

sociedad isabelina quería proyectar que las semblanzas masculinas. Los primeros textos difuminan el detalle erudito, pues las vidas de mujeres se relatan en textos breves y no abarcan toda su trayectoria vital, sino aspectos concretos y parciales. Los colaboradores resaltan elementos que conectan con la sensibilidad femenina, como sus relaciones familiares o su actitud ante la pobreza. ¿Qué mensaje moral querían transmitir? Eligen, obviamente, los modelos de mujer que querían afianzar, recurriendo a ejemplos ilustres del pasado. Todas las biografías femeninas tienen en común la fortaleza. Muchas de ellas son madres, esposas e hijas que afrontan los mayores sacrificios en la paz y en la guerra. Algunas de estas mujeres son abnegadas ante los abusos masculinos. Aparece también el modelo de la mujer con poder, la mujer como consejera de esposos e hijos o tomando las riendas del poder ante la ineptitud de los herederos... En todo momento se presenta a la mujer como apoyo del varón, aun siendo engañadas por él. Siempre es bondadosa y caritativa y, pese a su instrucción y papel social, nunca se aleja del hogar.

Además del carácter educativo y moral de la historia, esta tiene otra interesante función: la utilidad política. Estudiar el tema de la historia en cualquier periódico o revista del XIX ayuda a comprender cómo la literatura ha dado a conocer la idea de nación. Se han creado y repetido mitos nacionales que han ido calando en las conciencias. Qué ideas se han reforzado en *La Violeta* sobre la nación española depende de la época estudiada. A modo de aproximación, puede advertirse que se han elegido unos pocos personajes y gestas de la Antigüedad: Viriato, Quinto Sertorio y Numancia. En los tres artículos se refleja el enfrentamiento del débil contra el poderoso y la defensa de las libertades. Sorprende que sean los tres textos de Julián Castellanos y que inicie con ellos sus «Estudios históricos»²⁴. Viriato, con el correr de los siglos, se convirtió en héroe nacional, emblema del patriotismo y el heroísmo hispano y símbolo de la lucha contra la conquista romana, del débil contra el poderoso. Es, por tanto, elegido concienzudamente por su autor para exaltar el sentimiento de nación, para divulgar una imagen gloriosa de España, de nación aguerrida, valiente, heroica, que lucha hasta la extenuación por sus ideales y principios. A juicio de Pérez Isasi, «se abre a lecturas tanto

²⁴ «Viriato», nº 48, 1 de noviembre, 1863; «Numancia», nº 57, 3 de enero, 1864 y «Quinto Sertorio», nºs 59-61, 17, 24 y 31 de enero, 1864.

nacionalistas como antiimperialistas»²⁵. Similar lectura puede extraerse de «Quinto Sertorio». Aunque es menos conocido del gran público, ha sido ensalzado igualmente como héroe nacional, siendo visto por los hispanos como un libertador y por los modernos como un rebelde que no busca la independencia de Roma, sino un gobierno mejor, frente a la dictadura. Estos dos personajes, mitos nacionales, se enfrentan a un poder muy superior, igual que sucede con la gesta de Numancia, ejemplo de abnegado patriotismo y de heroísmo colectivo, del sacrificio y privaciones de todo un pueblo que se enfrenta a un poder omnímodo, dispuesto a derramar su última gota de sangre ante el tirano. Estos ejemplos de la Antigüedad han ayudado a crear la identidad de España, que tiene que ver con el patriotismo, la valentía y el espíritu indómito. Por eso se ensalzan los pueblos prerromanos que se opusieron a la dominación romana y se les vincula a los ideales de identidad nacional²⁶. Con estos héroes se forja una imagen de España que lucha por la libertad y resiste frente al invasor.

La época histórica de la Edad Media es la preferida por los colaboradores de *La Violeta*, deteniéndose especialmente en la gesta de la Reconquista y en la recuperación de la España árabe. La revista acogió un gran número de artículos sobre este período histórico —casi cuarenta textos—, el más abundante de todas las épocas. Destacan los diez trabajos que Julián Castellanos publicó en «Estudios históricos» sobre sendos reyes de Castilla, Asturias y León, que tenían en común llamarse Alfonso. Eligió cuidadosamente a los monarcas, relacionados con momentos estelares de la avanzadilla cristiana, todos de las primeras etapas de la Reconquista. Por lo general, los reyes medievales cristianos son valientes, honorables, aguerridos, nobles, protectores de las artes y las letras²⁷. No puedo enumerar todos los

²⁵ Pérez Isasi, Santiago, «Viriato», en Leonardo Romero Tobar (ed.), *Temas literarios hispánicos*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, vol. I, 2013, p. 294.

²⁶ Torre Echávarri, «El pasado y la identidad española, el caso de Numancia», p. 14.

²⁷ «Alfonso II, el Casto» (n^{os} 72 y 73, 17 y 24 de abril, 1864); «Alfonso III, el Magno» (n^o 76, 15 de mayo, 1864); «Alfonso IV, el Monje» (n^o 80, 12 de junio, 1864); «Alfonso V, el Noble» (n^{os} 82 y 83, 26 de junio y 3 de julio, 1864); «Alfonso VI, el Bravo» (n^{os} 85, 86 y 87, 17, 24 y 31 de julio, 1864); «Alfonso VII, el Emperador» (n^{os} 92 y 93, 4 y 11 de septiembre, 1864); «Alfonso VIII el Niño, el de las Navas» (n^{os} 99, 100, 101, 105, 106 y 107, 23 y 30 de octubre, 6 de noviembre, 4, 11 y 18 de diciembre-1864); «Alfonso IX»

títulos de los artículos, por ser muy numerosos, pero sí me gustaría resaltar que de esta época concreta del pasado se identifica a España con el cristianismo, de tal manera que, como afirma Álvarez Junco, «la religión católica creó la nación española»²⁸. La exaltación de la Cruz frente a la fe musulmana, resaltando en todo momento la religiosidad de aquellos primeros habitantes de la península es algo innato a la larga hazaña que supuso la Reconquista, pero también la Reconquista puede interpretarse como una guerra contra el invasor, comparable a la resistencia de Viriato o Numancia. España se muestra guerrera, poderosa, a la cabeza de la cristiandad.

De la Edad Moderna se ha recordado a ilustres monarcas en *La Violeta*: Carlos I, Felipe II, pero también las grandes hazañas: la vuelta al mundo y el descubrimiento de América. La mayoría de estos artículos se localiza en los Siglos de Oro, seleccionando biografías de importantes escritores, actrices y artistas que dieron esplendor a ese período: María de Zayas, Teresa de Jesús, la Calderona, Medinilla, Alonso Cano, Berruguete, el Greco, el Españolito, Luis Tristán y Tirso de Molina. Se elige el reinado de Isabel I para alabar su importante labor y a una de sus preceptoras: Beatriz Galindo. A Isabel la Católica se la representa como uno de los pilares de la monarquía hispánica. De los Austrias, se selecciona el tema de los comuneros, pero visto desde la óptica de la viuda de Padilla, que parece conectar mejor con la sensibilidad femenina al presentar a una mujer fuerte y abnegada. También los comuneros como enfrentamiento al poder establecido que, al final, es aplastado por la autoridad férrea del rey y, por tanto, la afianza. En definitiva, de esta etapa gloriosa se exalta el esplendor, la hegemonía, el poder y la superioridad artística...

De la Edad Contemporánea se ha recuperado en *La Violeta* únicamente la Guerra de Independencia: el mito de los españoles que supieron contener a Napoleón (el pueblo valiente y anónimo, Agustina de Aragón...), que se equipara con el valor de los pueblos íberos que luchan contra Roma. Por ejemplo, en una novela de Casilda Cañas de Cervantes, su autora relaciona a los españoles que se alzaron con-

(nº 111, 15 de enero, 1865); «Alfonso X el Sabio» (nº 112, 22 de enero-1865) y «Alfonso XI el Justiciero» (nº 113, 29 de enero, 1865).

²⁸ Álvarez Junco, José, «*Mater dolorosa*»: *La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2001, p. 49.

tra el francés en 1808 con Viriato, Quinto Sertorio y Pelayo²⁹, mitos que fueron frecuentemente empleados en el discurso histórico-literario del XIX.

Como puede comprobarse, casi todos los hitos y personajes elegidos están relacionados con el pasado glorioso del país: vencedor de batallas y defensor de la fe. Y tienen una fácil lectura: la exaltación del heroísmo de todo un pueblo, la resistencia frente a los conquistadores, el ansia de libertad, la unidad contra la amenaza extranjera y el invasor. Pero también se recuperan en *La Violeta* escritores, inventores, artistas, descubridores... que han dado prez y renombre a España. Es obvio pensar que la selección de estos hitos históricos y personalidades perpetuó una visión particular de la historia española. Se acudía al pasado, más o menos lejano, para conocerlo, evidentemente, pero también para crear una conciencia de nación. Al concepto de nación se le aplican valores, rasgos, cualidades... que son tomados del pasado y que conforman y refuerzan nuestras señas de identidad y la idea que se tiene de un país.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ JUNCO, José, «*Mater dolorosa*». *La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2001.
- DÍAZ DE ALDA, M.^a Carmen, «Análisis de la revista decimonónica *La Violeta*», *Arbor. Ciencia, Pensamiento y Cultura*, vol. 190 (770), 2014, a193. DOI: <http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2014.770n6014>.
- ENCABO FERNÁNDEZ, Enrique, «De teatros, bailes y saraos... la música en las revistas femeninas *El Álbum de las Familias* (1865-1867) y *La Violeta* (1862-1866)», *Quadriivium*, n.º 5, 2014, pp. 1-7.
- JIMÉNEZ MORELL, Inmaculada, *La prensa femenina en España: desde sus orígenes a 1868*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1992.
- PÉREZ ISASI, Santiago, «Viriato», en Leonardo Romero Tobar (ed.), *Temas literarios hispánicos*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2013, vol. I, pp. 293-307.
- SÁNCHEZ GARCÍA, Raquel, «Del pueblo heroico al pueblo resistente. La guerra de la independencia en la literatura (1808-1939)», en Joaquín Álvarez

²⁹ Raquel Sánchez García, «Del pueblo heroico al pueblo resistente. La guerra de la independencia en la literatura (1808-1939)», en Joaquín Álvarez Barrientos (ed.), *La guerra de la Independencia en la cultura española*, Madrid, Siglo XXI, 2008, p. 163.

- Barrientos (ed.), *La guerra de la Independencia en la cultura española*, Madrid, Siglo XXI, 2008, pp. 159-190.
- SÁNCHEZ LLAMA, Íñigo, *Galería de escritoras isabelinas. La prensa periódica entre 1833 y 1895*, Madrid, Cátedra, 2000.
- SERVÉN DÍEZ, Carmen, «Lecturas formativas en el siglo XIX: los modelos históricos propuestos por las escritoras menores», en AA. VV., *La historia en la literatura española del siglo XIX*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2017, pp. 525-538.
- SIMÓN PALMER, M.^a del Carmen, *Revistas femeninas madrileñas*, Madrid, Ayuntamiento/Instituto de Estudios Madrileños, 1993.
- TORRE ECHÁVARRI, José Ignacio de la, «El pasado y la identidad española, el caso de Numancia», *Arqueoweb. Revista sobre Arqueología en Internet*, vol. 4, n.º 1, 2002, pp. 1-32.